



DESPUÉS DE LA MATANZA, VIENE LA ANARQUÍA ©Alfonso López Domínguez

Qué imágenes nos quedarán por ver. Saqueos, pillajes, caos y desorden. El debate moral sobre la guerra ya se ha hecho y se seguirá repitiendo mientras haya gente con vergüenza. Quizás la oposición no haya estado a la altura de las circunstancias, negando todo punto de razón a los contrarios, pero eso ya lo dirán los analistas expertos en estas cuestiones. Todo ello sin contar el descarado partidismo con que se está tratando este tema. Sin embargo, hay una serie de preguntas que han quedado sin respuesta, y la situación de fractura que actualmente padece la política española, ofrece pocas esperanzas de que en un futuro próximo se pongan a estudiar en serio lo que en realidad nos está pasando.

¿Por qué nuestro país es tan vulnerable y tan dependiente de los americanos para asegurar su propia seguridad y la del espacio estratégico en que se asienta? ¿Cómo es posible que no tengamos otro remedio que el de aparecer como disciplinados subalternos a cambio de supuesta protección? ¿No podemos sacudirnos ese yugo y ponernos de acuerdo con otros países de nuestro entorno que tienen los mismos intereses y problemas? Estas cuestiones seguro que se habrán planteado en los casinos, colmados, peñas, hogares de toda España. Todo el mundo debatiendo menos los que cobran por hacerlo ¿Cuándo van a respondernos?

También es de destacar la actuación de los periodistas destinados en la zona de conflicto, gracias a los cuales se intenta abrir paso a la civilización en medio de esta ceremonia de la barbarie. La muerte de un trabajador de la información es tan lamentable como la de un albañil que sufre las consecuencias de reiterados y abusivos incumplimientos en materia de seguridad, o que simplemente se estrella con su coche bajando a San Pedro por esa carretera infernal. En este caso, además, uno de los fallecimientos se ha producido por la dramática estulticia de quienes manejan el llamado "fuego amigo". No pasa nada, ha sido un accidente.

Volviendo a la actualidad bcal, vemos que esta próxima semana celebraremos de nuevo uno de los encuentros más espectaculares que puedan darse entre lo religioso y lo meramente cultural o costumbrista. Una vez más seremos visitados por multitud de turistas, en su inmensa mayoría nacionales, que volverán a llevarse una impresión imborrable del caudal inmenso de arte y recogimiento con que vivimos cada año la Semana Santa, que en esta ocasión se presenta, en principio, pasada por agua. Por cierto, y aunque no venga a cuento, habrá que felicitar al flamante Hermano Mayor de la Virgen de la Cabeza por la celebración en Ronda del II Congreso de esta advocación mariana, el cual se viene anunciando, con tiempo, para el año que viene. Aunque tanto mi amigo Manolo como yo mismo (mayor de cinco hermanos), somos hermanos mayores de nuestras respectivas familias, y no por ello salimos tanto en los periódicos.

Por fin se ha corrido el velo, y el mayor de los secretos a voces, se ha desvelado. Dos de las formaciones más rezagadas, PP y GIL han conseguido, en el primer caso a duras penas, completar sus listas electorales. Respecto a la primera de ellas, como no se ha presentado oficialmente (es decir, que todavía hay remedio), tampoco vamos a hacer comentarios ácidos o hirientes, porque el ácido termina por producir úlceras si no se trata con bicarbonato y las heridas de la razón se convierten en pústulas malolientes en las conciencias de algunos. En cualquier caso el número 21 es lo bastante significativo como para pensárselo mejor. No vale decir que "como no voy el 2 ni el 1, pues vale el 21". Respecto al Grupo Independiente Liberal, pues nada, ánimo y a quitarse la espina de las pasadas elecciones. Demuéstrenles que lo del pacto fue una pifia, que ustedes no son lo que dicen de ustedes, y que estos cuatro años perdidos calentando sillones se van a recuperar – para el pueblo ¿eh? – en esta próxima legislatura.

La semana que viene, semana de pasión, recogimiento y piadosa meditación, seguramente hablaremos de Izquierda Unida, benéfica asociación que discurre a veces sosegada entre silencios monacales, a veces estentórea y firme en defensa de utopías en las que ya casi nadie cree. Excepto el Papa. Qué cosas.